

LA MOMIA Y EL VENTRILOCUO

Luis Cano

LA MOMIA Y EL VENTRILOCUO

Luis Cano

Recomendación del Jurado en el Primer Concurso Nacional de Obras de Teatro, organizado por el Instituto Nacional de Teatro en 1999.

Mención en el Concurso de Obras Dramáticas, organizado por el Fondo Nacional de las Artes en 1999.

PERSONAJES

Betún
Bora bora
Picodeoro
Fluflú
Bocón
Pipín
Lascar
Quiquisón
Mamoncito

La función se lleva a cabo con la presencia de un ejecutante de efectos sonoros que hace sus trucos a la vista de todos.

Primera parte 1

Betún: *El primer animal de circo es el caballo. Las piernas sacacorchos y la cabeza sacudida. Una pérdida del equilibrio a latigazos. Los ojos dilatados y tiesos. Las ventanas de la nariz abriéndose y luchando. En actitud de dar un salto adelante. Como una foca ya engomada y lacrada. Uno con una oreja quebrada. Otro con un ojo vaciado, y el cuenco de madera sin pintar. Además de este poema me sé un chiste mediocre. Y ojalá que no.*

2

Picodeoro: ¿Qué estás haciendo?

Bora bora: Nada. Te miro.

Picodeoro: ¿Estás llorando?

Bora bora: No.

Picodeoro: Siempre estás llorando.

Bora bora: Ahora no.

Picodeoro: ¿No te cansás de estar sentada?

Bora bora: No.

Picodeoro: ¿Y los demás, ya se fueron?

Bora bora: Sí.

Picodeoro: ¿En qué estás pensando?

Bora bora: En dormir.

Picodeoro: Mentira. Decime en qué estás pensando. Seguro que en algo que no me querés decir.

Bora bora: Ya te dije. En tirarme un rato.

Picodeoro: ¿Vas a cerrar los ojos? No. Te vas a ir.

Bora bora: No me puedo mover.

Picodeoro: Mentira. ¡Sí que podés!

Bora bora: Está bien, como vos quieras.

Picodeoro: Te movés y te vas. ¿Adónde vas?
¡Decime adónde querés ir!

Bora bora: A ninguna parte.

Picodeoro: ¿Adónde? Decime...

Pausa.

Bora bora: Ver debe ser tremendo. A veces, cuando creo que me muevo, me parece que veo. No sé. Algo, apenas, una ilusión. Te gusta tenerme quieta. ¿Qué gano con hablarte? Vos estás muerto.

Picodeoro: ¡Observarán que mis labios ni se movieron!

3

Betún: ¡Narices metidas y pies planos! ¡Este es el circo! ¡Puede patearlos o besar la punta de sus cabezas! ¡Vean lo repentino! ¡La vida al tope! ¡Cuerpos enteros! Nombre y Apellido y Documento. ¡Imaginen una puerta completamente abierta! Denle rienda suelta a sus bocas llenas... ¡Nosotros vamos a hartarlos! Gente absurda, sicóticos y díscolos. ¿Tienen uñas en los dedos de los pies? Tengo el orgullo de presentarles al estupefacto circo que hiere y encandila. ¡Ánimo! ¡Valor! El cuervo grita y los perros pelean. Un chico recibe un golpe en la cabeza. ¡Inexplicable! ¿Será un rasgo de ingenio? ¡Presten mucha atención que ya llega...!

4

Picodeoro: Pensé que te podía querer. Al principio pensé que eras negocio. Cuando te vi la primera vez. Una cosa tan blanca. ¡Qué espanto! Tantas capas de tela. Tenías una tarjeta atada al cuello que decía tu nombre. Un día, la venda empezó a romperse, y empezaste a tener esa voz. El teatro, las luces. ¿Te acordás cómo bailábamos? Cuando estábamos solos... ¡Cómo bailábamos!

Bora bora: Me estás apretando. No puedo respirar.

Picodeoro: Te gustaba, vos me lo pedías. Tenías el culo negro de tanto frotarlo. Y bueh, ni los mejores chistes resisten. Después, te puse una mano en el corazón, estabas muerta.

Bora bora: Bla, bla, bla. Yo en tu lugar hubiera dicho algo.

Picodeoro: Soy una tumba, querida.

Betún: ¡Vean cómo pone una moneda de oro en su boca! Sin ella, ¡no podría hablar...!

Bora bora: Hace frío. Vos también estarías temblando en mi lugar. ¿Sabés? Llegaron dos muñecos.

Picodeoro: ¿Mecánicos?

Bora bora: Sí. Tienen la forma más redonda que yo. Van solos. Uno tiene un disquito con palabras. Los hicieron más reales.

Picodeoro: ¿Y con eso se divierten?

Bora bora: Tienen su gracia. Hacen gestos. Pero tienen muy chicos los huecos de las manos.

5

Trapezio volante. Arriesgadas pruebas.

Fluflú: Con la soga en la boca y el cuerpo alargado hacia el vacío. Vahído. Aquella red abajo para calmar el terror. Esa cosa amplia puesta abajo del alambre. Algo que me deje caer “artísticamente”, con cierta comodidad. Sin tanto riesgo de golpear con una sola parte. Sino un riesgo generalizado. ¿Qué será este pozo ciego que tengo adentro? Siempre acá, siempre fuera de mí. Donde casi no se escuchan los aplausos. Mi triple salto. ¡Ahí va!

Betún: Esa es Fluflú. Su verdadero nombre es Palomina Alonso de Ventura. Mírenla retorcerse como una culebra. Desdoblarse hasta sentir lástima de sí misma. Hasta pensar en su infancia y sus padres. Véanla saboreando sus miembros como si fueran los miembros de otra. Tan defraudada, en el techo del circo, pobrecita. ¡Un aplauso para ella!

6

Picodeoro: Yo era joven. No se me habían despolvado las manos. ¿Qué te pasa? ¿Hay que volver a cambiarte la venda? Te froté demasiado. La verdad que me hiciste feliz. No voy a reprocharte la forma en que mirás a Betún. Hablo de

la forma en que lo mirás. Para ser ciega tenés una mirada muy observadora..

Bora bora: Nunca pronuncié mis votos.

Picodeoro: Sólo hay que darte un tiempo para que hables, ¿viste? No te preocupes, tenemos el pretexto del humor en esta obra. Es una obra cómica, se entiende. ¡Todas las obras son cómicas! Te desafío a encontrar un actor serio que no se haga el gracioso. Gracioso, en teoría. Pero sigamos con lo nuestro. No me gustan los actores que quieren "actuar". Sería hora de que dejen de hacerlo¹. Tengo hambre. ¿Y vos? ¿Tenemos algo de comer? Yo no podría dejar de actuar, es obvio. Es parte de mi personaje. Pero, ¿hace falta emocionarse? Sería mejor dejar los casca- beles. Las fantasías. ¡El teatro! Habría que dejarlo. Cualquier entonación les parece buena si sirve para esconderse. ¿No vas a decir nada? Te quedaste muda.

Bora bora: Quiero decir una sola cosa...

Picodeoro: ¡Una sola cosa pero que esté bien dicha! Sos parte de este show, no te olvidés.

Bora bora: La carpa se pudre.

Picodeoro: Muy bien. Es una linda imagen. Podemos usarla en alguna canción.

Bora bora: Nos estamos quedando sin público.

Picodeoro: Nunca escuché que te aplaudieran a vos.

Bora bora: Es el único techo que tenemos, ¿sabés? La carpa se pudre y nos estamos quedando sin público.

Picodeoro: ¿Me disculpás...? Siento que voy a desmayarme. ¡Un muerto tiene derecho a desmayarse! Vos me entendés.

7

Betún: Y así, como si el circo resbalara hacia un instante privado de secretos y detalles guardados, ya empezaron a hablar. A decirse el uno al otro. Pero, ¿cómo? ¿Con qué voz? Esas entonaciones metálicas y huecas. Roncas. ¡Todo a la vez! Pero, ¡qué locura!

Picodeoro: Estás tan quieta.

Bora bora: Sí. ¿Para qué moverse? ¿Y? ¿Ensayamos?

Picodeoro: Me gustaría cerrar los ojos, ¿sabés?

Bora bora: A mí, sentir la punta de los dedos...

Picodeoro: ¡No entiendo ese amor por los sentidos que le agarra a todos! ¿Por qué arriesgar la piel? Además, ponen cualquier excusa... ¿Para qué? ¡Es ridículo! Bueno, tranquila. Enseguida ensayamos. Acá en la oscuridad no tenemos nada que hacer, ¿no? ¿Me querés?

Bora bora: Soy tu muñeca.

Picodeoro: ¿Me quisiste al principio? A veces me pregunto si sentís algo. ¿Te gusta Betún?

Bora bora: Es el presentador.

Picodeoro: ¿Por qué nombrás cada cosa? Te pregunté algo.

Bora bora: Tengo esa manía. Me preocupa la forma. Quisiera encontrar mi lugar, ¿sabés? ¿Sigue estando oscuro?

Picodeoro: Supongo que sí. Ya nadie se interesa por nuestros dichos... ¡Luz! ¡Traigan más luz! Tengo el frío metido en los huesos. ¡Todo por hacer divertir...! ¿Qué esperan para darnos luz? Tengo un frío...

Bora bora: Puede que no hayan escuchado...

Picodeoro: ¿Con mi voz, no van a escuchar? ¡Luz! Tienen que prender un par de luces. ¡Es muy simple!

Bora bora: ¿Por qué me decís "tu muñeca"?

Picodeoro: Porque te quiero.

Bora bora: ¿Y todo lo que querés es así, como yo?

Picodeoro: Hoy estás fastidiosa, ¿eh? Me parece estar escuchando a Betún. ¡Tengo frío! Ah...

Bora bora: ¿Quién entró?

Picodeoro: Fluflú.

Bora bora: ¿La estás mirando? ¿Es linda?

Picodeoro: Tiene olor a sebo. Del trapecio, ¿viste? Esa regaderita.

Betún: Su verdadero nombre es Palomina Alonso de Ventura. Corpiño rojo bordado. Pollera escocesa deshilachada. Medias color carne y zapatillas de lazo rojo. Cuando hace la medialuna muestra la bombachita con puntillas rotas en las piernas. Y los músculos le hinchán la malla.

Bora bora: ¿No habla? ¿Es muda como yo?

Picodeoro: Parece. ¡Casi todos son mudos en este circo! Salvo Betún. ¡Un circo de mudos! ¿No sería una buena promoción esa? No, no creo. Pero es bueno que estén callados. Cuando hablan, es para cagada. Está linda la mudita. Las vendas en las muñecas. Las manos entalcadas para tenerse del hilo. Es absurdo pero a la gente le gusta. ¿Cuántos años tendrá?

Bora bora: Qué sé yo.

Picodeoro: Dentro de unos años estará ciega y vieja como nosotros.

Bora bora: Seguro.

Picodeoro: ¿Y si la guardáramos en una caja y la hiciéramos enana? ¿No sería más negocio?

Bora bora: ¡No sé!

Picodeoro: Sería mejor. ¡Hasta para ella! Pero ya está crecida. Las tetitas. ¿Escuchará lo que decimos? Parece como que sí... ¿Por qué nos mira de esa manera? ¡Luz! ¡Pedí más luz! Andate, Fluflú. Me hacés pensar, ¿sabés? Me cansa. No me hace bien. Chau, Fluflú. ¿Eh? ¿Qué pasó? ¿Y ese ruido...?

Bora bora: Nada. Perdí el equilibrio. No estaba bien apoyada.

Picodeoro: ¿Te caíste? Ja, ja, ja. Sos muy graciosa. Herida en tu orgullo. Ay, ¡estás toda desencajada! ¿Cómo vamos a hacer la función de esta noche? Es raro, pero no me gusta verte así tirada. Esta parte

está suelta...

Bora bora: Pero, ¿me caí o no?

Picodeoro: Estás renga. Dejame ver.

9

Betún: Pasen... pasen... Con el boleto de entrada verán gratis al fenómeno natural "Mamoncito". Tiene dos cabezas, cuatro ojos, dos bocas, cuatro orejas y un solo cuerpo. Ninguna persona amante del buen saber puede dejar de admirar este fenómeno.

10

Bocón: No, señoras y señores... ¡Les digo que no! ¡Yo les juro que hablo en serio! Es una cosa que me pasó a mí. No se rían. ¡De veras! Voy a contarles cómo fue que pasó...

Bora bora: Siguen aplaudiendo. ¿Cómo podemos aguantar? ¡Y las risas! Un encierro de circo. ¡Es lógico! Todavía están riéndose. Incluso de los chistes. Van a saltárseles los ojos. Y sin nadie que les pueda revisar los cuencos vacíos. Ni un frasco lleno de ojos de repuesto. Nadie que les clave un par de ojos nuevos. Cosas de payasos. La forma de un payaso es ingeniosa. Agua por las orejas y todo eso...

Bocón: Dale, hablá. Sabés hablar perfectamente. Te conozco. Sé tanto de actores como de muñecos. Dale, seguime la charla... Ah, Picodeoro sabe cómo hacerte hablar, ¿eh? ¿Te toca así? ¿Cómo hace? Lo vi que te toca... Es muy ingenioso. Te conoce. Vas a terminar hablándome, ¿sabés? ¿Me escuchás? Así que sos mudita, ¿eh? ¿Qué pasa? ¿Nos falta tema de conversación? A ver... ¿Cuántos años tendrás? "No sé, Bocón. La botella está vacía. Tan vacía por dentro que adentro mío estoy agazapada. ¿Entendés? Como un feto. ¿Qué te pasa...? ¡No me mires así! ¡No, no corras...!", dijo ella. ¡Les juro! Es una cosa que me pasó a mí. No se rían. ¡De veras! Voy a contarles cómo fue que pasó...

11

Picodeoro: ¿Estabas hablando sola...?

Bora bora: Sí.

Picodeoro: Sos un verdadero talento. ¿Por qué temblás? ¿Te asusté? ¿Eh? ¡Ustedes,

déjense de reír! Todavía no vieron a esta momia. ¿Están cansados? Dale, habla-les... Deciles algo que los ofenda. Algo que los moleste. ¡Que se fastidien! Deciles cosas feas. Más feas, más feas, muñequita. Hay que mostrarles todo lo horrible que ellos pueden ser. Todavía nos están mirando, ¿te das cuenta? Y no dijiste nada. Contales de mi muerte. Recitá *"La momia y el ventrílocuo"*. Esa es mi rutina favorita...

Bora bora: No me gusta esa rutina.

Picodeoro: ¿Por qué? ¡Si es la mejor! ¿Te da vergüenza? ¡No seas idiota! La decadencia es todo tu encanto, muñeca. ¿Sabés? Es porque parecés más viva que el resto de nosotros. Dale. ¡Me encanta esa rutina! ¡Hablá...!

Bora bora: *"El ventrílocuo condenó a su muñeca."*

Le envolvió con una gasa todo el cuerpo.

La llevó al circo.

La obligó a hablar.

La engañó, diciéndole que era poesía."

Picodeoro: ¿Y...? ¡Así no termina! ¡Decila bien! Dale, ¿cómo sigue...?

Bora bora: *"El ventrílocuo puso a su momia de cara a él y de espaldas al público."*

La besó en las vendas, hasta que ella cayó, ante los ojos del público.

El beso la mató antes que la caída."

Picodeoro: ¡No es así! La rutina dice: *"Ella volvió con el culo manchado de tanto frotarlo."*

Le hizo prometer al ventrílocuo que nunca la obligaría a decir una mentira.

El ventrílocuo no logró desde entonces que su momia volviese a hablar."

Bora bora: *"El ventrílocuo estaba enredado en las vendas de su momia querida."*

Cuando se oyeron los aplausos, ellos formaban una pareja perfecta."

Picodeoro: ¡Estoy derretido! ¿Me ves cómo lloro de emoción? Sé que a veces parezco

un poco bruto, pero soy muy sensible... Lo que pasa es que me cuesta adaptarme. No sé por qué no te gusta esa rutina... ¡Es hermosa! Vamos, decí el final. ¡Adoro ese final! *"Cuando, al fin, hay silencio:"*

Bora bora: *"El se inclina hacia ella y le retira la moneda de la boca."*

Entonces ella parece quedarse dormida.

Y él la guarda, como cada noche en su caja.

Boca abajo, acomodándole las vendas."

Picodeoro: ¿Será una pose..? El poema, digo.

Bora bora: No me parece.

Picodeoro: Pero, ¿vos te lo creés?

Bora bora: Pienso que sí.

Picodeoro: El público se quedó dormido. ¡Nos ganamos su confianza! Se encariñaron y piensan que somos sus padres. A veces pienso que somos los únicos artistas que quedan. Nosotros, al menos, hacemos lo nuestro. Y el poema sigue. ¿Te das cuenta? Vos sos el eje del show. Lo que tenés que ser, es un poco más flexible... Al final, ¿sentís algo? Nunca me decís. Porque si me hablaras... ¡sos tan callada! Bueno, me voy. Hoy voy a acostarme temprano.

12

Bora bora: Si digo algo es para nada. No, nada artístico en lo que digo ni nada artístico en mí. Mis ojos no reflejan nada ni dicen nada. Ojos supervaciados, tratando de decir que ya no hay circo. El circo es este ventrílocuo que mira con ojos ciegos los aspavientos del que se ahoga (de tantos aspavientos que hace). ¿Ustedes? No son espectadores, son competidores. Todo el tiempo pensando que lo harían mejor. Además, ustedes son el ojo. Tienen mejor escenario. Nosotros lo hacemos. Ustedes piensan que lo harían mejor, pero nosotros nos morimos. Es cómico a la final.

Picodeoro: Decidí que esta noche vamos a dormir juntos. Vení. No me gusta estar solo. Sé que no me querés... pero.

Bora bora: Soy tu muñeca.

Picodeoro: ¿Nunca completás una frase?
¡No tenés el menor sentido de la oración!

Bora bora: Es tarde. Mañana tenemos doble función. La gente va a volver a reírse. Dormite. Si fueras realmente mi voz, seríamos seres inseparables. No tendríamos ni que hablar vos y yo. Soy tu muñeca. Si supieras hacerme hablar... ¿Pero hablan las muñecas?

Vals lánguido con tiempo de marcha.

Segunda parte

1

Chistosos payasos.

Bocón: ¿Quién es Bora bora?

Pipín: La momia del circo.

Bocón: Pero, ¿qué es esa momia?

Pipín: Y bueno, no sé. ¡Es una momia! Una momia es una momia. Toda envuelta, vos viste. ¿Qué tiene?

Bocón: No nos entendemos. A ver: Supongamos que esa momia soy yo...

Pipín: ¡Qué estupidez! Te reconozco enseguida. Tenés esa voz con falsete...

Bocón: Un suponer, ¿estamos? ¿Estamos, sí o no? Bueno. Si yo fuera esa momia, yo haría el número junto con Picodeoro, ¿no?

Pipín: Sí.

Bocón: Pero yo no sería como es Bora bora. ¿Entendés lo que te digo?

Pipín: Algo.

Bocón: ¿Ves que hay "algo"?

Pipín: ¿Qué?

Bocón: ¿Qué es *realmente* Bora bora?

Pipín: La momia del circo.

Mamoncito: ¡Rataplán!

Betún: Es notable la carga formal, casi desmesurada, del número de los payasos. Esto que digo está fuera del texto, se entiende. Pero observen lo cómico de esos golpes que no explican nada de nada.

Bocón: Eso ya sé. ¡Te digo que tiene algo raro!

Pipín: A ver, veámoslo así:

Bocón: ¿Cómo?

Pipín: ¿Qué es Picodeoro?

Bocón: ¿Picodeoro?

Pipín: Sí, el ventrílocuo, ¿qué es?

Bocón: Es el ventrílocuo.

Mamoncito: ¡Rataplán!

Pipín: ¿Ves? Ahora estás pensando bien de nuevo. ¿Practicamos la rutina?

Bocón: No. Me sigo sintiendo fastidioso por esa muñeca...

Pipín: Nosotros somos los payasos, Bocón. Allá en la pista. No tenemos nada que preguntarnos. Cuando la gente se ríe, ¿vos te preguntás algo?

Bocón: Y, no...

Pipín: ¿Ves? ¿Y el público?

Bocón: ¿El público qué?

Pipín: ¿El público te pregunta algo?

Bocón: No, nunca.

Pipín: Ahí está. Tenemos que salir y hacer reír. Una prueba, una que otra cosa. Pero a la gente lo que más le gusta es lo que la hace reír. *El reírse, como otras tantas manifestaciones de la sensibilidad, se origina en las raíces misma de la psique. Es como una especie de "diálogo gestual".* ¿Entendés? Si variamos van a dejar de aplaudir, ¿entendés? Además, ¿qué hay de nuevo? ¡No hay nada nuevo! Uno puede romperse la cabeza, pero ¡no sale nada! ¡Ya está todo hecho!

Bocón: Ya sé, Pipín. Eso es lo que no me gusta de esa momia...

Pipín: A mí tampoco. ¿Y qué? No se puede decir que no haga bien lo suyo. Vos viste cómo atrae las miradas. Es el plato fuerte.

Bocón: Sí. Hace lo suyo.

Pipín: ¿Sabe hacer lo suyo, o no sabe hacer lo suyo?

Bocón: Y, sí. Pero tiene esa mirada...

Pipín: No pienses más en eso.

Bocón: Nos arriesgamos a no pensar más.

Pipín: ¿Y de qué te quejás?

Bocón: Es cierto. Eso no es lo peor.

Pipín: Claro que no. Es algo.

Bocón: ¿Cómo que "es algo"?

Pipín: ¿Ves? ¡Ya estás haciendo de nuevo preguntas!

Bocón: ¿Qué quisiste decir?

Pipín: Nada. No sé. ¡Lo que sea!

Bocón: Eso es obvio.

Pipín: Bocón, ¿por qué, mejor, no seguimos como si nada?

Bocón: Sí, pero lo que habíamos pensado, ya lo pensamos.

Pipín: Eso sí.

Bocón: ¿Vos qué pensás, Mamoncito?

Mamoncito: ¡Rataplán!

2

Betún: Porque una momia es sólo un muñeco retorcido que da por detrás y por delante con sus vendas, atada de pies y manos a lo que, apenas, logra ver el público. Y es que toda ella está tan encerrada que sólo depende del público...

3

Picodeoro: ¿Dormiste bien?

Betún: Debido al ajetreo de los viajes, Picodeoro buscó una pequeña camita donde guardarla. Y adentro de esa caja vive ella, en su maleta de loco. ¡Señoras y señores! ¡Ahora ella va a retribuir el precio de sus entradas con todo un sistema de gestos muy bien ensayado! ¡No se lo pierdan...!

Bora bora: Estuve pensando. Ayer hubo doce personas...

Picodeoro: ¿Betún hizo la cuenta?

Bora bora: Sí.

Picodeoro: Aunque haya uno solo, hay que salir igual, ¿sabés? ¡Si hay uno, se hace con uno! No te preocupes. Igual, yo con mi voz y vos con tus vendas vamos a hacer un gran número. Esperame un minuto que ya estoy...

Bora bora: Vestite, rápido.

Picodeoro: No soporto al público, ¿sabés? Trato de no mirarlos, pero no los sopor- to. Son tantos. ¿Quién los aguanta? Reconocé que a vos tampoco te gustan. ¿Tengo que afeitarme?

Bora bora: No estaría mal. Apurate.

Picodeoro: ¡Tanto trabajo para nada! ¿No me estaré poniendo *delicado*?

Bora bora: ¡Es tarde...! ¿Cuándo llegamos al centro de la pista?

Picodeoro: Estamos en eso. Estás pesada.

Bora bora: Parece que no hubiera nadie.

Picodeoro: Está repleto de gente. ¿No escuchás las toses?

Bora bora: La verdad que no. Lo que son las cosas.

Picodeoro: ¿Qué?

Bora bora: Un loco guiando a un ciego, todo eso. Ji.

Picodeoro: Bueno, sentate. Cuando quieras...

4

Bora bora: Acá estoy. Otra vez montada y llegando al centro de la pista. Pero no sé qué hacer. ¿Ahora qué digo? "*La Tragedia*". Esa rutina a la gente le gusta... Es lo mejor que tenemos por ahora. Alguien se reirá. Es algo. "¿Preferís que hable yo?" No. Está bien. Ahí va:

Betún: Durante la ejecución de este acto se ruega al público guardar silencio.

Bora bora: "*Me desperté seca y estaba muerta.*"

Las vendas amarillas. Vos te habías ido.

Yo era una botella vacía. El circo inútil alrededor.

Lo que necesitamos ahora es un buen comediante (me dije).

Alguien que sepa hacer algunas bromas sobre el dolor, el absurdo.

Una momia muerta, una botella vacía.

Salí a la arena donde estaba la gente, execrante, final.

Aplaudiendo y chillando.

Aplauden porque todavía no se dieron cuenta de que el mundo nos falló a los dos.

Fin."

Piccodeoro: Sos ruin. ¡Cómo te quiero!

5

Animales impermeables.

Betún: Un muro de barrotes de tres metros de alto. Una vuelta entera. La llamamos: "*La casa de las fieras*". Sientan el olor a orines. Vean a los animales con el culo pelado. Con collar. Adentro de la reja: sólo el domador. Arriba: una carabina de caza mayor. Es para precaución, por si alguno de los animales se pone loco y la vida del domador corre peligro.

Quiquisón (Domador): Quieta Bärbele. Te estoy mirando, jeh! Te miro, jeh! Ah, mi cabeza entre los colmillos de la fiera. Eso siempre gusta. Mi cabeza entre los colmillos de la fiera, y la fiera no se atreve a mordirme. ¡Fuera! ... ¡Raus!

Claudino (Tirador experto): ¡PUM! Dormite. ¿Ves? Ahora somos antílopes pesados. Sobre la *sabana*. ¿Escuchás? Grandes como moles grises. Rodando sobre el suelo. En colonias. El olor cercano de los caballos. Los gritos de los cuernos. ¿Ves ahora? ¿Qué ves? Lejos de los corrales oscuros. De la sogá que mordemos. Todo es líneas horizontales acá, ¿viste?

Betún: Luego de este lamentable accidente, ustedes presenciarán el número de perros sabios. Traídos desde Calcuta. ¡Como lo oyen! Perros que, de tan sabios, saben matarse a mordiscos los propios piojos. ¡Aquí están! ¡Komtess y Wotan! Los perros que suman. Vean cómo rebuscan en el suelo buscando algo. No. No se mueven. A ver: ¿Cuánto es 1 + 1? No se mueven. ¿Cuánto es 1 + 1? No. No se mueven.

6

Piccodeoro: ¿Escuchás los aplausos? ¡El público nos quiere!

Bora bora: La entrada era gratis, Piccodeoro. Y está Bocón, escondido entre la gente, para hacer de *calque*.

Piccodeoro: ¿Se puede saber qué tenés en mi contra? ¿Te gusta ponerme mal?

Bora bora: Soy realista.

Piccodeoro: Pensé que a la gente le gustábamos. La vida tiene su encanto gracias al circo. ¿Y si ya no viniera nadie? ¿Qué haríamos? ¿Qué vamos a comer esta noche?

Bora bora: ¿Te acordás de tu parte?

Piccodeoro: Obviamente. Igual, puedo salir y decir cualquier cosa. ¿Soy o no soy buen actor?

Bora bora: Sos ventrílocuo.

Piccodeoro: A veces me dan ganas de escupirlos. ¡Escupir al que se resista!

Bora bora: No nos conviene tener el público en contra.

Piccodeoro: ¿Vas a decirme lo que tengo que hacer?

Bora bora: Digo que no nos conviene tener el público en contra, nada más.

Piccodeoro: Sos tan hipócrita.

Bora bora: ¿Qué te pasa ahora? Me vas a hacer caer.

Piccodeoro: Ese hombre que está allá. ¿Lo ves? No me gusta nada...

Bora bora: ¿Qué tiene?

Piccodeoro: No me gusta cómo nos mira.

Bora bora: ¿Quién?

Piccodeoro: Aquel que está allá.

Bora bora: Es ciego.

Piccodeoro: ¿Y aquel otro de allá? Ese de los anteojos oscuros.

Bora bora: Es Bocón que está disfrazado,

¿no te había dicho ya?

Picodeoro: ¿Podemos confiar en él? ¿No va a querer hacer ese ruido con la boca?

Bora bora: ¿Silbar?

Picodeoro: Sí. ¿No le vendrán ganas, de pronto? ¡Tengo una idea! Es muy buena, te va a encantar. ¡Se me acaba de ocurrir! Es maravilloso. Sentí algo así, como un golpe de inspiración, ¿sabés? Escuchá, es un cambio de imagen. ¿Cuántos años hace que venimos haciendo el mismo número, con el mismo vestuario? ¿Eh? Una barbaridad. ¡Necesitamos cambiar! A que no adivinás lo que se me ocurrió...

Bora bora: No.

Picodeoro: Desde ahora, vas a usar un *tutú*.

Bora bora: Qué gracioso. ¿Te imaginás, a mí, con estas vendas y...? ¡Un *tutú*! Ojalá tuvieras esa chispa para ponerla en el número.

Picodeoro: No, Bora bora. Es en serio. ¿Qué importa lo de las vendas? Hay que medirte la cintura y listo. ¡No! Hay que conseguir a la mejor modista de la ciudad. Alguien de confianza, que sepa hacer un trabajo delicado.

Bora bora: Pero, yo soy una momia...

Picodeoro: ¿Y qué? Podés ponerte un *tutú* y parecer bailarina. ¿O no? ¿Te imaginás el efecto?

Bora bora: No, no quiero.

Picodeoro: ¿Por qué?

Bora bora: No me gusta.

Picodeoro: Es que yo sí quiero. Ya lo tengo todo madurado. Vos sabés que yo no hablo por hablar. Cuando digo una cosa es porque ya le di mil vueltas en el *caletre*. En la cabeza, se entiende. No discutamos ahora. Tenemos que salir a escena.

Bora bora: Si me ponés esa cosa encima voy a dejar de ser tu momia.

Betún: Apurate, Picodeoro. La gente ya entró. Tenemos casi treinta.

Picodeoro: ¡Treinta entradas! Vamos, Bora bora...

Bora bora: Ya no voy a poder ser tu novia.

Picodeoro: Vas a ver que sí. Vos pensá en el efecto. Vamos, hay que salir.

7

Estupenda y numismática función.

Lascar: Este papel impreso lo encontré frente a la parada de colectivos de la plaza Pereira. Me pareció que era lo bastante raro como para mostrárselos. Voy a hacerles una descripción más o menos exacta. Dice así: "*Reemplace su viejo mago por una nueva echadora de cartas. Magníficas echadoras de cartas marca Houdin.*" Pienso que el arte del mago se merece una mayor estima, ¿no? Espero darles una prueba de ello, con este secreto que voy a confiarles ahora: "*Suban al escenario llevando un paraguas cerrado. Un paraguas que nunca se abrirá.*" Es una receta garantizada para obtener buena magia. Una de las más eficaces, aunque su utilización no es cosa fácil, se los aviso desde ahora.

8

Bocón: ¿Con voladitos?

Pipín: Sí, ¡con todo!

Bocón: No me hagas reír que tengo el labio partido. Y Picodeoro, ¿él también va a ponerse algo?

Quiquisón: Todo afeitado. Ya está guiñando esos ojos chiquitos, enrojecidos de conjuntivitis. La cara color tierra amarilla. La tira mugrienta de la camisa y el cuello sucio. Los puños de cartulina embutidos a media mano. ¡Toda una prenda! Pantalón rojo y chaqueta de terciopelo negro con lentejuelas. Levita verde y moño postizo con un elástico que asoma por atrás.

Picodeoro: ¿Ya está lista? ¿Todavía no? Ay, quisiera poder verla antes de la función. Quiquisón, vamos a usar una alfombra roja, para que le haga juego con el *tutú*. Conseguí una, andá. ¡Y quiero banderitas de papel en las cuatro esquinas!

Pipín: ¿Viste que te dije?

Bocón: Y, digo yo: ¿va a tener puesto solamente el... el... *tutú*?

Piccodeoro: ¡Con el *tutú* puesto encima, bestia! Si se saca las vendas, ¡se queda con nada abajo! ¿Betún ya sabe cómo tiene que presentarnos? El nuevo número se llama “*Guiso Misterioso*”.

Pipín: ¿“*Guiso Misterioso*” se llama? Pero. ¡Esto es un circo!

Bocón: ¿Tiene que decir que se llama así?

Piccodeoro: La verdad, no sé. Me hacen dudar. Má sí: ¡Avísenle a Betún que diga lo que quiera! Igual, él siempre trata de sobresalir.

Quiquisón: No tenemos de dónde sacar alfombra roja. No tenemos tiempo...

Piccodeoro: Está bien, no importa. Voy a *enfrentar desnudo a los vientos y a la persecución del cielo*. La puesta en escena es un problema técnico. ¡No es cosa del poeta! Hagan pasar a la gente, que yo se las entretengo. ¡Me sobra caballo para esa carrera! Ah, ¡va a estar preciosa! ¡No van a poder creerlo! Espero no quedar en ridículo. ¿No me estaré atolondrando con todo esto? No sé. Nosotros tenemos que hacer únicamente lo que tenemos que hacer: nuestro número y nada más. Ay, me parece que la pista es muy grande... Habríamos necesitado un lugar para menos gente. Algo más íntimo. ¡Estoy tan excitado! ¿Ya está todo listo? ¿Sí? Los aplausos, todo eso, viene después. Todavía falta lo peor. Uh, ¿qué digo? Tranquilo. Tengo que actuar con toda naturalidad. De hecho, ¡esto es lo más natural del mundo! La gente nos está esperando. Debemos ser dignos. La gente va a quedarse hasta el final del número. Va a hacer esas muecas de sorpresa con la boca y los ojos. No hay de qué preocuparse. Está todo en orden. Estoy listo. Voy a salir. “*Guiso Misterioso*”. ¿No será un título demasiado bueno?

9

Mazurka pegajosa.

Betún: Pasen... pasen... La gran farsa... La mujer serpiente. Pasen a ver caballeros, pasen... pasen... Mamoncito, el hombre de dos cabezas. ¡Justipreciado en cien pesos! Pasen... Tiro al pichón y la máquina de la vista... pasen... Allá va la carretilla cargada de carne de los caballos desollados. Carne elástica y pesada como una goma. Un trozo para cada jaula. ¡Qué

voluptuosidad! Pasen... pasen... Para comodidad del público, esta tercera parte irá después de la segunda. Y, como última, irá al final, para que puedan verla los que llegan tarde... El intervalo será amenizado por la gran orquesta del circo. Los músicos ni siquiera tienen la obligación de tocar un instrumento. Apenas tienen que saber aparentar que tocan. La melodía sale desde atrás de la escena. Todo se reduce a pasar desganadamente el arco sobre las cuerdas mudas y sonreírle a los espectadores. Poner una mejilla sobre la caja del violín, que parece una caja de violín de verdad. *A tempo*. Sin desahogarse. Raspar el arco sobre los hilos de carrete. Leve y monótono. Un zumbido nomás. Pasen...

Intervalo

Tercera parte

1

Lascar: Sujetarán mis pies con cepos de madera. Después, me subirán y descenderé en una cámara llena de agua. Los cepos se asegurarán en la tapa de la cámara, para que yo quede bien encerrado. Pedí la ayuda de dos policías: ellos comprobarán que las cerraduras son auténticas. Caballeros, ¿qué opinan?

Bocón (Policía): Se aprecia, señor Lascar, que son genuinas.

Pipín (Policía): Sí, se aprecia.

Lascar: Gracias, caballeros. ¡Ahora seré izado cabeza abajo!

Betún: Anteriormente, el mago Lascar ya ha demostrado su habilidad para contener la respiración debajo del agua por más de dos minutos. A fin de evitar que esta prueba se prolongue más que ese tiempo: hemos solicitado la ayuda del doctor Abur (gran astrónomo del observatorio de Greenwich), cuya precisión en materia de tiempo es reconocida mundialmente. ¿Está usted listo, mago Lascar?

Lascar: ¡Ahora!

Betún: Lascar es bajado al agua. Una cortina negra cubre la cámara. El doctor Abur echa a andar un metrónomo... Por razones de seguridad, estará presente el señor Lee Pao, caballero que adiestró en este acto de ilusionismo al mago Lascar.

En caso de que el mago Lascar fuera incapaz de liberarse en los dos minutos concertados, el señor Lee Pao hará uso de su hacha para romper el vidrio de la cámara. Ahora Lee Pao hace una breve danza con su hacha...

Quiquisón (Dr.Abur): Un minuto.

Betún: El escape de la cámara acuática de tortura ha sido practicado durante diez siglos. El mago Lascar es el primer occidental que lo intenta.

Quiquisón (Dr.Abur): Un minuto, treinta segundos.

Betún: Este ilusionismo ha causado la muerte a más de una docena de hombres, pero estoy seguro de que el gran mago Lascar lo logrará. Sólo por si acaso, el señor Lee Pao tiene su hacha lista...

Quiquisón (Dr.Abur): ¡Dos minutos!

Pausa.

Quiquisón (Dr.Abur): ¡Dos minutos, treinta segundos! ¡Dos minutos, treinta segundos!

Betún: ¡Rompa el cristal, enseguida, Lee Pao! ¿Por qué se queda inmóvil?

Pausa.

Quiquisón (Dr.Abur): ¡Tres minutos!

Betún: La tela negra se desprende y la cámara de agua... ¡Está vacía! Lee Pao se quita la máscara... ¡Es el mago Lascar! Señoras y señores, pueden quedarse tranquilos. La tortura acuática china es una ilusión y nada más. El mago Lascar sale entre los aplausos. Como aquí no hay telón, se desliza por un agujero, arrojando besos con la punta de los dedos, como protegiendo su retirada.

2

Pipín: ¿Qué te pasa, Bocón?

Bocón: Ay.

Pipín: ¿Qué te pasa? Decime.

Bocón: Aaay.

Pipín: Decime.

Bocón: Ay, ¡qué problema!

Pipín: ¿Qué?

Bocón: Ay, ¡qué dolor!

Pipín: ¿Qué tenés?

Bocón: ¡No sabés!

Pipín: ¿Quéeee?

Bocón: Me tropecé con una baldosa desnivelada.

Mamoncito: ¡Rataplán!

Bocón: ¿Ves mi dedo, Pipín? Miralo. Así. ¿Ahora que estás bizco, no me ves mejor?

Pipín: Ese *tutú* debe simbolizar algo. Pero, ¿qué querrá decir...? Ay, me parto la cabeza pero no puedo entenderlo. Porque... yo sé que cada parte tiene un orden. Eso lo sé. Es decir: es un problema de orden. Ahora, ese... ese cambio, la distorsiona. Entonces, no está bien. ¡No lo logro entender!

Bocón: Es un manotazo de ahogado... Esas cosas nunca resultan. Más, si se juntan dos ahogados. ¡Los dos manotean al mismo tiempo y terminan enredados!

Pipín: Eso deberían dejarlo para nosotros. ¿Empezamos?

Bocón: Tomá: ¡Paf! ¿Sabés lo que quiere hacer ahora?

Pipín: ¿Quién?

Bocón: Picodeoro.

Pipín: No. Tomá: ¡Paf!

Bocón: ¿Cómo que no, idiota? ¡Si vos me lo contaste! ¡Paf!

Pipín: ¿Ah, sí? ¿Yo te lo conté? No me acordaba... Es decir, como vos me preguntaste si yo lo sabía, entonces pensé que no... Y, por las dudas, te dije que...

Bocón: ¡Paf! ¡Pipín! ¡No podés ser tan idiota...! ¡Así nunca vamos a entendernos!

Pipín: No sé. Fue una deformación profesional.

Bocón: ¿Qué cosa?

Pipín: Una deformación profesional. ¡Paf!

Bocón: ¿Una deformación profesional?
¿Paf?

Pipín: Sí. Una deformación profesional...

Bocón. ¡Paf! Ah.

Pipín: Fue sin querer.

Bocón: ¿Sabés qué es lo que quiere, en el fondo, ese Picodeoro?

Pipín: Sí.

Bocón: ¡No, eso no lo sabés! ¡Paf!

Pipín: ¿Ah, no? ¡Paf!

Bocón: ¡No, eso te lo iba a decir yo, recién!
¡Paf!

Pipín: Ah. ¿Qué?

Bocón: ¿Qué qué?

Pipín: En el fondo, no quiere hablar más.

Bocón: ¿No quiere hablar más?

Pipín: No. Y además, no quiere hacer más gestos.

Bocón: ¿Y vos cómo sabés eso?

Pipín: Conozco la obra.

Bocón: Muy sutil. ¡Paf!

Pipín: Sigamos con lo nuestro... ¡Paf!

Bocón: ¿Con qué?

Pipín: Con nuestra rutina. ¡Paf!

Bocón: Sí. ¿Cuál?

Pipín: No sé. ¡Paf!

Bocón: ¿No sabés?

Pipín: No. Es infalible. ¡Paf!

Bocón: Eso sí. ¡Paf!

Pipín: ¿Y qué irá a pasar con la muñeca, con Bora bora...?

Bocón: No sé. La tirarán. ¿Te importa?
¡Paf!

Pipín: No sé.

Bora bora (*Tutú*): ¿Hay alguien acá que me conozca? ¡Esta no es Bora bora! ¿Se viste así la momia? ¿Habla así Bora bora? ¿Se mueve? ¿Alguien puede decirme quién soy? La gente no vino para ver mi relleno de estopa. Ni a escuchar esta pobre voz, como una voz que estuviera rellena de estopa seca. Ni a ver esta mirada ahuecada. No vinieron a mirar a nada que sea esta muñeca tan cuidadosamente revestida, esperando la caricia de un ventrílocuo muerto. Acá no hay nada "digno de ver". Sólo silencio, ni siquiera nosotros. Sólo nada alrededor. Y es que éste es el último lugar. El circo. Donde caminar como guiados por el brazo de otro. Los dos como con bolitas de vidrio en los ojos. Esas bolitas de vidrio con un iris pintado de amarillo, ¿vieron? "Mirada indeleble". Esa voz áspera de momia ahuecada. Y la sensación de escuchar ese graznido que no se sabe bien de dónde viene... ¡Deberíamos usar bastones blancos! Pero, ¿quién sabe? Tal vez nos sirva para algo este deambular de un lado a otro con la piel y sin los huesos. Este llevar los párpados pero no los ojos. Como si se mirara el silencio. Sólo eso, el silencio.

Picodeoro: Te queda lindo. ¿Qué te pasa?
¿Te sentís mal?

Bora bora: Estoy bien.

Picodeoro: ¿Por qué me volvé la cara? ¿Eh?
¿Estás enojada? ¿Me querés?

Bora bora: ¿Dijiste algo?

Picodeoro: No.

Bora bora: Me va a decir que tengo que "estar presentable". Atar bien un nudo y nada más. Con las manos sudadas. Manos de pescado. Manos peludas y calientes. ¡Qué asco! Cada vez que me toca parece que se seca. ¡Este ridículo miriñaque! Como si no. "¿Vas a una fiesta?" "Hay que empezar." Todo eso.

Picodeoro: Tenés que estar presentable. Ay, es tan difícil atar bien todos los lacitos. Las manos no me sirven. Sería mejor tener manos de payaso. Ya está. Para sostenerse un rato sirve. ¿Y si salieras desnuda? ¿Por qué no? Bueno, te dejo sueltos un par de nuditos. No. Hay que hacer lo que hay que hacer: ¡Anudar todos

los lacitos! Ah, la estética. Despacio, que estamos apurados. Cita célebre. Cómo transpiran las manos. Parecen una lengua. Listo. Ya está. Preferiría darte de comer que vestirme. Cuesta menos. Ahorra... el *tutú*. No me mires así. Estás lista. ¿Vas a una fiesta, eh? Disculpá, a veces soy tan gracioso. Hay gente haciendo cola, ¿sabés? Empecemos. Vamos, nena. Te llevo al altar. Llegó la hora. ¿Tan pocos vinieron?

4

Fluflú: Parece como si alguien se hamacara. Una desgracia. ¿Qué se le va a hacer? Ahorcada de una de las cuerdas centrales. Oscilando lentamente. Las manos crispadas y los ojos como si estuvieran a punto de estallar. Pueden bajarme ya. Hay que buscar otra cuerda. Alguien va a tener que ayudar. Para atarme por abajo de los brazos y desanudar el lazo que me estrangula. Alguien que toque mi frente fría y corte la cuerda. Y vea mi cabeza cómo se dobla sobre un hombro. Entonces, que me descienda lentamente. Dando vueltas como un trompo.

5

Betún: Un día nos despertamos ciegos como el destino. ¿Cuándo? ¡Qué se yo cuándo! ¡Eso qué importa! Uno es el juguete natural de la Fortuna. Un día ciego. Otro día sordo. El día brilla un instante y después es de noche. Igualmente de ciego se puede ver cómo andan las cosas, ¿no?

6

Picodeoro: ¿Vamos a volver a hablarnos?

Bora bora: Nunca dejamos de hablarnos.

Picodeoro: Me pica el culo. ¿A vos te pica?

Bora bora: A veces.

Picodeoro: ¿Y cómo te rascás?

Bora bora: Con tus rodillas. Para no innovar.

Picodeoro: ¿Lo decís por el *tutú*?

Bora bora: Cambiemos de tema.

Picodeoro: ¿Empezamos de nuevo?

Bora bora: No.

Picodeoro: Hablemos de otra cosa.

Bora bora: Me estoy aburriendo.

Picodeoro: Lo mejor es aburrirse a propósito. Uno empieza a encontrarlo divertido.

Bora bora: Yo no puedo.

Picodeoro: El público tampoco.

Bora bora: Si no tenemos nada más que decirnos, mejor terminar.

Picodeoro: No dejemos pasar esta oportunidad.

Bora bora: Entonces, hagamos algo. Me estoy congelando.

Picodeoro: ¿Por qué siempre te estás resistiendo?

Bora bora: Para que te apoyes en algo. Ja.

Picodeoro: ¿Te das cuenta que esta escena no tiene ningún ritmo ni lógica?

Bora bora: No. Pero hay que seguir siendo cómicos hasta el final.

Picodeoro: ¿Cómicos? Vos no tenés nada de cómica.

Bora bora: Puede ser. No tengo nada de ninguna cosa.

Picodeoro: ¿Hacemos la rutina? La gente está esperando algo.

Bora bora: Como quieras.

Picodeoro: No me mires así.

Bora bora: No te miro de ninguna manera.

Picodeoro: ¿Estás actuando?

Bora bora: ¡Yo no hago nada!

Picodeoro: Entonces, ¿por qué me mirás así?

Bora bora: ¡Yo no te estoy mirando!

Picodeoro: ¡Está bien! ¡Terminemos el número!

Bora bora: ¿Estás enojado?

Picodeoro: No. Estoy cansado.

7

Bocón: Parece que terminaron.

Quiquisón: La gente no aplaudió. Se quedaron callados.

Betún: ¿Qué pasó, Picodeoro? La gente está sentada pero no aplaude...

Picodeoro: Hicimos lo nuestro.

Betún: Pero, no hicieron la rutina.

Picodeoro: No.

Quiquisón: ¡Lo único que tenían que hacer era la rutina!

Picodeoro: No voy a hacerla más.

Pipín: La función terminó. No nos quedan más números..

Betún: ¿Por qué no hicieron la rutina? ¿Por qué?

Picodeoro: Porque. ¡PÓRQUE!

Quiquisón: ¿Escuchan? Están aplaudiendo ahora...

Bocón: ¿Qué hace? ¿Vuelve a salir?

8

Picodeoro: Si pudiera hablar, les diría esto mismo: "Respetable público: Hablemos de nada. Hasta que se nos canse la boca de tanto abrirla y cerrarla. Nada adentro de las palabras. La lengua sin huesos. ¿Qué podríamos hacer para que este mecanismo de pronunciar *palabras, palabras, palabras* no funcione más? Es lo peor. ¿Y quién puede decirlo? Estoy peor que nunca. Y todavía podría estar peor. Peor que nunca. Pensar no es bueno, estoy cansado. Se supone que soy el que habla. Pero, ¿cómo hago para despegarme esta momia? ¡Este agujero vendado! ¿No hay nadie que pueda de veras hablar en este circo?" ¡Uh! ¡Pobre Picodeoro!

Bora bora: ¿Qué pasó? ¿Alguien que me diga...!

Quiquisón: Se cayó una clavija desde el mástil y se le clavó en la cabeza. Una de esas clavijas que aseguran las sogas de los trapecios.

Picodeoro: ¡Qué inesperado! ¿No? Es algo

tan casual que, ¡parece un designio! Al final, yo no era a prueba de clavijas puntiagudas. No parece casual. Ay, estos finales son maravillosos... ¿No es increíble? Es tan absurdo. ¡El público sigue indiferente! Bora bora, ¿estás contenta ahora? ¿No? Estamos a mano, ¿eh? ¿Me perdonás...? Tomá. Te compré este pastillero para reconciliarnos.

Bora bora: ¿Un pastillero? ¿Qué es eso?

Picodeoro: Una cajita donde guardar pastillas para la tos y cosas así.

Bora bora: Pero... yo no tengo tos.

Picodeoro: Podrías tratar de resfriarte. Es irónico cómo terminan las cosas. Nadie se rasga el vestuario, nadie corre. Es tan casual. El destino es así de sarcástico. Uno maneja toda una suerte de armas para vender muy cara su vida y al final... El peor de los días se cae una clavija que lo parte a uno al medio. Y uno que sólo alcanza a soltar un breve: "Aj".

Pipín: *Crepó. El cadáver está muerto.*

Bocón: ¡Aplauden! La gente está aplaudiendo..

Pipín: *Crepó. El cadáver está muerto.*

Bocón: ¡Piensan que era un gag! ¿Escuchan? Están gritando por Picodeoro.

Quiquisón: Tal vez, si repetimos la maniobra tengamos un éxito. ¡Nos ganamos al público de una vez por todas!

Pipín: *(Canta.) Crepó. El cadáver está muerto. El ya crepó. El cadáver está muerto. Está muertó.*

El ya crepó. El cadáver está muerto. Ésta muerto. El ya crepó. El cadáver está muerto. Está muertó...

Betún: Que la rutina, desde ahora, se llame "*Picodeoro*". En honor a él. Aunque su verdadero nombre era Pietro Masoni.

Quiquisón: No. Que se llame "*Guiso Misterioso*". Es un buen título.

9

Bora bora, toda desamarrada.

Betún: No se mueve. A ver, Bora bora:

¿Cuánto es 1 + 1? No se mueve. ¿Cuánto es 1 + 1? No. No se mueve. No sé cómo vamos a hacer este número.

10

Pasodoble.

Betún: Pensé que te podía querer. Al principio pensé que eras negocio. Cuando te vi la primera vez. Una cosa tan blanca. ¡Qué espanto! Tantas capas de tela. Tenías una tarjeta atada al cuello que decía tu nombre. Un día, la venda empezó a romperse, y empezaste a tener esa voz. El teatro, las luces. ¿Te acordás cómo bailábamos? Cuando estábamos solos...

Mamoncito: Me estás apretando. No puedo respirar.

Betún: Te gustaba, vos me lo pedías. Tenías el culo negro de tanto frotarlo. Y

bueh, ni los mejores chistes resisten. Después, te puse una mano en el corazón, estabas muerta.

Mamoncito: Bla, bla, bla. Yo en tu lugar hubiera dicho algo.

Betún: Soy una tumba, querida.

Bocón: ¡Vean cómo pone una moneda de oro en su boca! Sin ella, ¡no podría hablar...!

Mamoncito: Hace frío. Vos también estarías temblando en mi lugar. ¿Sabés? Llegaron dos muñecos.

Betún: ¿Mecánicos?

Lascar: ¡Señoras y señores! Ahora lo ven, ahora no lo ven.

Apagón.

Agosto-septiembre 1997

Luis Cano nace en Villa Mitre en 1966. Cursa Artes en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Durante 1990 y 1992 interpreta en Radio Municipal diversas obras de Arrabal, Genet, Ionesco y O'Neill. Expone miniaturas en el Museo Nacional Sarmiento en 1993. Entre 1994 y 1995 participa de múltiples performances de plástica. Dirige versiones propias sobre textos de Chéjov, Carver, Burgess y Arrigo Boito. En 1996 publica el libro de poesía Día de días. Es autor de las ya estrenadas Acto de ofrecimiento, Amor desollado, Cesta de cangrejos, Deriva, Dis Pater, El aullido, El cazanovio, La forma perfecta, Malec, Rizoma, Ruleta rusa y Socavón, entre otras piezas.

*Luis Cano. Correo electrónico:
canokind@arnet.com.ar*

*Todos los derechos reservados
Buenos Aires, Argentina. Abril de 2000*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Director: Carlos Ianni
Bolívar 825. (1066) Buenos Aires, Argentina
Teléfono/fax: (5411) 4361-8348. e-mail:
celcit@sinectis.com.ar
Internet: <http://argen-guia.com/celcit>*

¹ Que, en este juego mágico de duplicar, lo que hay, hay que ser actores de mentira.